meredith haah dejad de lloriquear alpha decay ensayo generación perdida

Cuándo llegará tu gran amor; nadie lo sabe. Solicita el préstamo, sin más, y alégrate de que todavía puedas ser depositario de uno. Y, honestamente, un empleo temporal sin seguridad social sigue siendo mejor que lo que nos traerá la próxima reforma laboral. Deja de lloriquear.

A **Meredith Haaf** su generación no la representa. O al menos eso es lo que deja entrever en el alegato anti-generacional **Dejad de lloriquear**, nuevo ensayo de la joven filósofa alemana publicado por **Alpha Decay** en nuestro país. **Haaf** se convierte en el comité de sabios de su propia generación (la de los nacidos en la década de los '80) y se dedica a fotografiar milimétricamente los gags y respuestas de dicha quinta a los estímulos y actos de su entorno y la expone con acritud, ejemplos alemanes reciclables para cualquier parte de, como mínimo, la Eurozona y sus réplicas americanas (¿o era al revés?) y nos deja como felices insensatos ante nuestra dependencia por las gilipolleces y nuestra falta de reacción real a los problemas que realmente importan, convirtiéndonos y determinándonos (ella no se quita del saco por muy crítica que sea, en realidad) en auténticos materialistas de la pista y un unos mindundis si comparamos nuestras superficialidades con las generaciones de nuestros padres o con los hippies, beats o incluso la generación X.

Nihilista y turbada, la alemana se convierte en portadora de una reflexión sociológica global del joven occidental medio y sus plásticas inquietudes, opciones y reacciones: la del individualista extremo que somos; la de la cultura de la competencia; el posicionamiento de la marca-yo que ello (sí) representa a través de nuestra comunicación-social vía **Facebook**; la generación becaria y pragmática; el postoptimismo crónico y ciclotímico; el *networking* ambulante (la red como ente global del viandante medio); la elección de nuestro nivel y proyección laboral y/o vital a partir de una milimetrada selección de nuestros pasos ("¿me meto de becario en esta empresa o me voy de Erasmus?"; "¿si colaboro con tal periodista se quedará con mi nombre para luego contar conmigo en tal o cual proyecto?"; y sus múltiples variables); la perpetua no-reacción o el enfado medido únicamente con desconocidos; la verborrea del comentarista todoterreno; la falta de madurez aplicada a la reducción paulatina de nuestras responsabilidades; y un buen porrón de lloriqueos más identificados por **Haaf** y sobreexpuestos para nuestro (y su) vapuleo y flagelación ¿hiriente? Quizá la contradicción (o mejor forma de resolver) de este alegato anti-generacional sea que precisamente Haaf no sólo utiliza todas estas herramientas, se da cuenta de ellas y las expone como un mal inyectado en el ADN generacional, sino que su crítica hacia sí misma, si bien aparece, se expone como una relatora omnisciente de unos males congénitos contra los que ella, en realidad, sólo batalla exponiéndolos, explicándolos y ejemplificándolos sin mayor solución. Como una visionadora en primera persona de sus males y los de su derredor. Pero ni siquiera eso acaba restándole valor a su relato.

Haaf determina (bien) que **Facebook** y **Twitter** acabaron con la rebelión social y la crítica política. Porque, pese a lo que pueda parecer, y a la democratización de la información y la amplitud de redes para comunicar(nos)(se) y "rebelarse" detrás de firmas de reclamos sociales como **Change.org** y/o **Actuable**, la realidad es bien diferente: los jóvenes nos hemos vuelto pacatos, abocados a una funcionalidad útil del mensaje y tremendamente conformistas detrás de nuestra coreografiada, poco natural y multiplicada queja. Y de la misma manera que es aplicable a la crisis política, esa actitud plástica, desinteresada y movilizada únicamente a través de clicks y pantallas táctiles Haaf resulta especialmente irónica e icónica en la exposición de los temores crónicos a todo y dispone e impone su uso en materias como nuestro interés por el terrorismo, las amistades, el romanticismo o el estilo de vida. Viva el mal, viva lo material.

Alan Queipo
19.11.12

Me gusta Enviar A 7 personas les gusta esto. Sé el primero de tus amigos.
Twittear 1 Consiglia 7
Añade un comentario...
Publicar como Claudia Cucchiarato (Cambiar) Comentar
Publicar en Facebook
Plug-in social de Facebook